

SOCIOLOGIA Y JUICIOS DE VALOR

I.—EL PROBLEMA

En este trabajo se intenta responder a la siguiente pregunta : ¿ es posible el conocimiento científico de lo social sin apelar a juicios de valor ?

Para responder es preciso poner sobre el tapete múltiples cuestiones, entre las que podemos señalar : 1.ª) ¿ La Sociología es ciencia explicativa o ciencia *de la comprensión del sentido* ? 2.ª) ¿ E ciencia de la naturaleza o ciencia de la cultura ? 3.ª) ¿ Es parte de la Etica ?

Para responder a este último interrogante es preciso señalar la naturaleza de la Etica y determinar si la Sociología es ciencia teórica o ciencia práctica, y en qué medida está ligada a otras disciplinas, sobre todo a la Psicología Social.

Intimamente ligada a estas preguntas está la cuestión de saber en qué relación están la Sociografía puramente descriptiva, la Sociología científica y la Filosofía Social. Evidentemente los juicios de valor no son igualmente necesarios en los tres estadios señalados.

Todas estas cuestiones no serán tratadas sino en la medida en que sea necesario para responder a nuestra pregunta inicial : ¿ es posible el conocimiento científico de lo social sin apelar a juicios de valor ?

La cuestión se refiere al objeto formal de la Sociología. No se pregunta si la Sociología debe estudiar los valores vigentes en las diversas sociedades. Sobre esto no hay cuestión. En cualquier Manual de Sociología se dedica un espacio al estudio de los valores vigentes.

Aquí se pregunta si los juicios de valor deben ser *criterios subjetivos* del investigador social. Es decir, si el sociólogo ha de inter-

prestar los hechos y los valores vigentes a la luz de sus propios juicios de valor. Con otras palabras, si lo social ha de ser interpretado contrastándolo con una tabla de valores.

II.—LOS SOCIOLOGOS ANTE NUESTRO PROBLEMA

1.º) *La Sociología clásica*

El fenómeno de la convivencia había sido objeto de consideración científica desde los albores del pensamiento humano en Grecia. Hubo teoría de la sociedad, por lo menos desde los griegos, aunque no haya habido ciencia empírica de la sociedad en el sentido moderno de la palabra.

En la historia del pensamiento social anterior a Comte se advierte una doble corriente: la corriente utópica y la corriente positiva. La primera se afana en la descripción de una sociedad ideal; la segunda estudia el hecho de la convivencia en contacto con la realidad.

Se observa que en todos los momentos más señalados en la historia del pensamiento social, junto a un gran representante de la corriente utópica, se encuentra otro de la corriente positiva.

La dualidad antitética aparece ya con Platón y Aristóteles. Aquel construye sus concepciones político-morales de espaldas a la realidad; éste, en política como en metafísica y en filosofía de la naturaleza, sin perder jamás el contacto con los hechos.

Santo Tomás queda totalmente enmarcado en la corriente positiva. La filosofía de Santo Tomás reposa sobre los hechos; acepta los hechos; comienza por un acto de humildad frente a la realidad conocida de antemano por los sentidos, aprehendida en nuestro contacto carnal con el universo. La filosofía social de Santo Tomás usa un material más simple, universal, inmediato e incontestable, que el material recogido hoy por las técnicas de investigación. Se trata de hechos no difíciles de verificar, absolutamente generales y absolutamente primarios. Son tan ciertos o más que los hechos constatados por las técnicas de nuestros días. Estas han ampliado grandemente las posibilidades de acceso a la realidad concreta y singular, por el mayor número de detalles que pueden ofrecer.

Para Santo Tomás la dependencia de los hechos no es igual en todas las formas del saber. "En las matemáticas, la experiencia ejer-

ce una función únicamente precientífica ; pues la ciencia matemática se construye de un modo totalmente axiomático y deductivo, a partir de la intuición imaginativa... Al contrario, el método de su filosofía es analítico sintético y, por referirse a lo real, a lo que verdaderamente tiene aptitudes para existir fuera del espíritu, las comprobaciones experimentales son parte integrante del saber filosófico. Pero ésto es para la filosofía, contrariamente a lo que acaece en las ciencias empíricas, sólo una base material de donde puede luego elevarse a la consideración de las esencias y de las necesidades que ellas llevan implícitas, por resolución formal en las primeras verdades inteligibles evidentes" (1).

Refiriéndonos particularmente a la filosofía social de Santo Tomás, podríamos traer a colación múltiples testimonios su sentido objetivo, a la hora de estudiar las realidades sociales. He aquí los textos más significativos : "Principia non eodem modo manifestantur. Quaedam considerantur inductione... ; quaedam vero accipiuntur sensu, sicut in naturalibus, puta quod omne quod vivit indiget nutrimento ; quaedam vero consuetudine, sicut in moralibus, utpote quod concupiscentiae diminuuntur si eis non obediamus" (2). Y en otro lugar "Oportet illum qui sufficiens auditor vult esse moralis scientiae quod sit manuctus et exercitatus in consuetudinibus humanae vitae et justis et universaliter de omnibus civilibus, sicut sunt leges et ordines politicorum" (3). Y en el mismo comentario a los *Éticos*, pregunta : "Unde aliquis fit legispositivus : utrum ex consuetudine vel ex doctrina ? Experientia conversationis civilis, quamvis non sufficiat non tamen aliquid confert ad hoc quod homo fiat politicus. Ex legi-

(1) J. MARITAIN : *Los grados del saber*, Buenos Aires, 1947, vol. I, p. 97.

He aquí un texto fundamental de Santo Tomás, en el que se expresa esta distinta relación de la ciencia con los hechos sensibles, según se trate del conocimiento matemático, el de la filosofía natural, o el de las ciencias empíricas, o el del conocimiento metafísico. Dice : In qualibet cognitione duo est considerare, scilicet, principium et finem sive terminum ; principium quidem ad apprehensionem pertinet, terminus autem ad iudicium, ibi enim cognitio perficitur. Principium igitur cuiuslibet cognitionis nostrae est in sensu. ...Sed terminus cognitionis non semper est uniformiter : quandoque enim est in sensu, quandoque in imaginatione, quandoque in solo intellectu... Deduci autem ad aliquid est ad illum terminari : et ideo in divinis neque ad sensum neque ad imaginationem debemus deduci ; in mathematicis autem ad imaginationem debemus deduci et non ad sensum. Et propter hoc peccant qui uniformiter in tribus his speculativis partibus procedere nituntur" (*In Boetium de Trinitate*, q.6, art.2).

(2) *Ethicorum*, I,2.

(3) *Ibidem*, I,4.

bus congregatis nō potest aliquis fieri legis positivus vel judicare quales leges sint optimaē, nisi habeat experientiam” (4).

Añadamos la atención constante a la realidad de la vida y el profundo conocimiento que los filósofos medievales poseían del hombre.

En el Renacimiento el interés por los problemas sociales —políticos principalmente— se traduce en una floración de obras que alcanzaron fama universal. Estas obras se sitúan en la doble corriente a que hacíamos referencia, a saber: la utópica y la positiva. Representantes de la primera fueron Tomás Moro y Campanella. Frente a ellos, el espíritu realista de Maquiavelo y Bodino. Mas tarde reaparece la antítesis, encarnada en dos máximos representantes del pensamiento político: Montesquieu, en la corriente positivo-realista, y Rousseau en la corriente utópica, al igual que la escuela inspirada en los derechos del hombre.

La Sociología clásica es: a) Filosófica: el pensamiento social clásico es filosófico más que científico en el sentido moderno de esta palabra. El hecho real concreto no interesa, sino como paso previo para elevarse a enunciados universales. Los hechos concretos de la vida social raras veces aparecen consignados de modo explícito en los autores antiguos y medievales. El conocimiento que poseemos de aquellas sociedades se debe más bien a historiadores y literatos. Con la lectura de los tratados teóricos de los filósofos, sería difícil, si no imposible, reconstruir la vida de aquellas épocas. Los pensadores medievales, sobre todo, nos ofrecen el edificio de sus concepciones ya acabado, y no creen necesario presentar para nada el material concreto y el andamiaje de que se han servido. No existe la Sociología de los hechos concretos, de instituciones, de sociedades particulares.

b) Política: Tanto entre los griegos como entre los medievales y autores del Renacimiento y pensadores de los siglos XVII y XVIII es, sobre todo, el tema político lo que preocupa. Los títulos de las obras más célebres de las citadas épocas enuncian de modo explícito una temática política. Claro que es preciso aclarar que el término *político* no tiene en los autores de referencia el mismo significado que en nuestros días. Literalmente significaba para los griegos y para los medievales la vida de la ciudad. No se circunscriben, por tanto, a los problemas que presenta el Estado moderno. Así se

(4) *Ibidem*, X,16.

explica la aparente paradoja de que el término *político* aparezca más difundido en las teorías de la sociedad, cuando el Estado y lo político no habían invadido el campo de la vida privada, con la intensidad de nuestros días. Para los antiguos y medievales, político no significaba estatal.

c) *Ética*: Dentro de la filosofía clásica, los problemas sociales son estudiados desde el punto de vista de la norma ética, aunque se ha de tener en cuenta que por ética no entiendan los filósofos y teólogos medievales solamente el estudio de un orden ideal de deber ser, sino el orden real de los fines y la trascendental ordenación a ellos de la criatura racional. La Ética es ciencia del ser moral y no del deber ser, en sentido kantiano, según puntualizaremos más tarde.

2.º) *La Sociología como ciencia positiva*

Diversas causas producen la aparición de la Sociología con características muy diversas a las señaladas en la ciencia social de los antiguos, medievales y renacentistas. Aparición que no se produce en un instante, fruto de invención ingeniosa de un hombre. Es, por el contrario, término de un proceso de evolución, en el que se dan cita los más diversos factores, y en el que se aportan ideas de gran número de autores importantes.

En primer lugar es necesario señalar el movimiento democrático, que aparece en el siglo XVIII entre los intelectuales franceses, y que pasa del terreno de las ideas al dominio de los hechos con la revolución francesa. Viene el dominio del pueblo en la vida pública. La masa irrumpe en el escenario de la historia, como no lo había hecho en años anteriores. Como hace notar J. Leclercq, el pueblo pasa a ocupar la atención que antes había correspondido exclusivamente al rey y a la clase aristocrática privilegiada. La literatura de los siglos anteriores al XVIII nos describe la vida de los aristócratas y las intrigas de la corte, nunca los azares del pueblo llano, cuya vida no tenía interés ni relieve y que transcurría en la obscuridad y en la miseria (5).

Todo este orden de cosas queda trastocado a partir de fines del siglo XVIII. El pueblo irrumpe en la vida: comienza a tener acceso

(5) *Introducción a la Sociología*, Barcelona 1955, p. 22 y ss.

a la cultura, se le reconocen teóricamente derechos, y en la vida política va lentamente dejando oír su voz.

En el siglo XIX, el Romanticismo —que es una forma de vida y que hace acto de presencia en todos los sectores de la cultura— es también un movimiento eminentemente popular.

Todo ello hace que lo social, lo popular, cobre interés, y sea objeto de atención por parte de los hombres de letras y de los hombres de acción: el camino queda expedito para el nacimiento de la Sociología.

Añádase la aparición de sectores no políticos en la vida social organizada. En la edad media el cristianismo superó el totalitarismo político de los antiguos. Con el llamado "pesimismo político" de San Agustín arranca una tendencia de exaltación de la persona y esferas de vida, que no se limitan a ser pensadas como elementos de la sociedad política ni a ser totalmente dominadas por el Estado como forma superior.

Durante el absolutismo de los Estados europeos las esferas de vida social organizada, distintas del Estado, eran mínimas. Es el liberalismo quien desarrolla grandemente las esferas de vida no dominadas por el Estado. Entonces comienza a hablarse de sociedad por contraposición al Estado. Y comienza un interés por la sociedad y nace una ciencia social, distinta de la ciencia política. Claro que la sociología no puede prescindir nunca de la realidad política, ni podrá prescindir en el futuro pues la relación de poder es, entre todas las relaciones interhumanas, la más importante, y, con la creciente tendencia a la estatificación, el ente público hace acto de presencia en todos los ámbitos de la vida social.

Durante el siglo XVIII se pone de relieve la idea de que los hechos sociales están sometidos a las leyes constantes objetivas. Cuatro nuevas disciplinas han de contribuir a la maduración de esta idea (6).

a) *Filosofía de la historia*: Sin abandonar el sentido providencialista de San Agustín y Bossuet, los filósofos de la historia, como Juan Bautista Vico, indagan en la ley objetiva que preside la vida y desarrollo de las sociedades. Vico "ve esta ley objetiva en los *ricorsi*, el perpetuo retorno de las tres edades por las cuales pasan todas las civilizaciones: la edad divina, la edad heroica, la edad hu-

(6) ARMAND CUVILIER; *Manual de Sociología*, Buenos Aires 1956, p. 31.

mana, que corresponden, como en Comte, a los tres estados del espíritu del hombre" (7).

b) *El derecho comparado*: Representante elocuente de esta tendencia es Montesquieu, el cual elabora sus grandes ideas políticas a partir del estudio de las instituciones vigentes en Inglaterra. La investigación histórica y la observación de las sociedades le llevan a la convicción de que las instituciones políticas no son creación artificial, sino fruto de ciertas relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas (8).

c) *La economía política*: Adam Smith y los fisiócratas franceses (Quesney, Le Mercier de la Riviere, Dupont de Nemours y Turgot) elaboran sus ideas económicas partiendo de la existencia de leyes naturales, que es preciso conocer. Se habla ya de "leyes físicas relativas a la sociedad". ¡Estamos próximos a la "Física Social" de Comte (9).

d) *La estadística*: Es una ciencia que nace en el siglo XVIII, y supone la idea de que los hechos sociales, aunque tengan al hombre como protagonista, están sometidos al cálculo de probabilidades.

Al iniciarse el siglo XIX comienza un movimiento nacionalista, condicionado por factores de índole diversa: se inicia con la invasión de Alemania por las tropas de Napoleón y el derrumbamiento de Prusia en 1806. A partir de este momento se inicia una literatura orientada a exaltar la nación alemana. Se afianzan, cada vez más, las ideas que consideran a los distintos pueblos como algo peculiar, distintos unos de otros, a modo de gigantescas personalidades colectivas. Cada pueblo sería uno en sí y distinto de todos los demás. En esta línea de pensamiento se encuentran pensadores de tanto influjo como Savigny, para el cual el derecho de cada pueblo habrá de ser el resultado de su ser íntimo y de su historia.

La concepción de la nación-sociedad como un organismo abre el camino a un interés por los temas sociales, y, precisamente, con un signo de carácter organicista. En seguida se perfilará el concepto de conciencia colectiva. Se pretenderá desterrar la idea de persona, como ser independiente y autónomo de la sociedad y superior a todo

(7) ARMAND CUVILIER: *Ibidem*.

(8) BARON DE MONTESQUIEU: *L'Esprit des Lois*, texto crítico y presentación de Jean Brethe de la Gressaje, Paris, Les Belles Letres, 4 vol., 1950-1961.

(9) ADAM SMITH: *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, versión española, Valladolid 1806, t. 1-4.

lo demás en el mundo. El fantasma de la libertad humana habrá de ser ahuyentado, para tratar los problemas sociales como cosas objetivas independientemente de los sujetos que los protagonizan.

El intento de estudiar lo social empíricamente resulta favorecido también por el desarrollo de la Etnografía, que pone de manifiesto el relativismo de las instituciones, de los usos y costumbres de los diferentes pueblos. Se fija la atención en el folklore como "la vida popular en el seno de las sociedades civilizadas" (10).

3.º) *De la Sociología positiva al Positivismo sociológico*

a) *Comte*

Augusto Comte hizo aceptar la tesis de que hay una *Física Social*, ciencia natural de los fenómenos sociales, homogénea a la otra parte de la física que tiene por objeto los fenómenos de la naturaleza.

Para Comte la Física Social es la ciencia de la especie, así como la fisiología orgánica es la ciencia del individuo. Consideró la especie humana como una inmensa y eterna unidad social. A partir del volumen V del *Cours de Philosophie Positive*, publicado en 1839, Comte califica esta nueva ciencia con el nombre de Sociología (11).

Al hablar de la dinámica social, Comte elabora la teoría del *progreso*. Para no renunciar a su propósito positivista quiere que el término progreso quede destituido de todo *juicio de valor*, entendiéndolo como simple *desarrollo* y no como perfeccionamiento.

Pero este propósito queda traicionado, pues cayó en el contrasentido de considerar las ideas como motoras de la historia, para no hablar de la carga *soteriológica* con que aparece revestida la categoría progreso. Su sociología nace, por una parte, con afán de rigor científico, equiparable al de las ciencias naturales. Pero, por otra, como un saber de salvación, tinte que tienen todas las ciencias en los positivistas, que trasvasan el sentido de salvación de las religiones a la fe en el progreso.

Este contrasentido no ha sido superado todavía en nuestros días. Aunque hay tendencias a sustituir los términos *progreso social* y

(10) C. L. GOMME: *Folklore as an historical science*, Londres 1908.

(11) AUGUSTO COMTE: *Cours de philosophie positive*, 5.ª ed., 6 vol., Paris, Cheleicher Frères Editeurs, 1907-1908.

desarrollo social por el más neutro de *cambio social*, no parece que pueda prescindir de la *carga valorativa* de los dos primeros términos. Y no se ve que pueda establecerse una teoría del progreso sin el recurso a categorías filosófico-morales.

b) *El biologismo*

Adoptó estas tres formas: el organicismo, el darwinismo y el funcionalismo, cuyos más egregios representantes fueron respectivamente Herbert Spencer (1820-1903), Gumplovicz (1838-1909) y E. Max Weiler (1876-1916).

Según Spencer, las leyes generales de la evolución (aumento del volumen, integración creciente, pasó de lo homogéneo a lo heterogéneo, etc.) se realizan en el organismo social, de idéntico modo a como ocurre en los organismos individuales (12).

Para Gumplovicz la vida social se desarrolla a base de la selección del más fuerte, que aplasta al más débil, en una lucha permanente de instintos (13).

Según la escuela funcionalista, la sociología es la ciencia de la *adaptación* de los seres individuales a su medio.

Pareto llega implícitamente a conclusiones muy afines con el biologismo. Según él, casi todo el comportamiento humano es de tipo *alógico*, es decir, el resultado de impulsos o de sentimientos que denomina *residuos* o fuerzas impulsoras, que se *camuflan* bajo el nombre de doctrinas, ideologías, aspiraciones (14).

El biologismo no es algo que pertenece al pasado ni mucho menos. En libro publicado en días muy recientes se dice lo siguiente: "Es completamente anticientífico suponer, como se hace con demasiada frecuencia, que la evolución biológica alcanza su cima en los animales infrahumanos y que la evolución humana ha progresado más allá de lo biológico hacia un dominio trascendental de orden diferente. La inteligencia y la organización social humanas han progresado mucho más lejos que la de los otros animales, pero, no obs-

(12) HERBERT SPENCER: *Principes de Sociologie, trad. francesa*, Alcan, 1878-1879, 5 vol.

(13) A. CUVILIER: *op. cit.*, p. 47.

(14) T. B. BOTTOMORE: *Introducción a la Sociología*, Madrid, Ed. Peninsula, 1967, p. 223.

tante, son funciones de cuerpos animales y las leyes de la biología no están suprimidas en las sociedades humanas. La biología humana es indudablemente diferente de la biología de los antropoides; sin embargo, toda acción humana y toda experiencia humana es un hecho biológico" (15).

Los sociólogos de hoy, en general, rechazar semejante tesis y ponen énfasis en la afirmación de la distinción entre el cambio social y la evolución biológica. Dice, por ejemplo, W. F. Ogburn: "Los intentos de establecer leyes de herencia, de la variación y de la selección en la evolución de las instituciones humanas y sociales ha dado pocos resultados" (16). Y otro sociólogo añade: "La herencia social del hombre no se transmite a través de las células germinales, sino a través de la tradición... Los cambios en la cultura y en la tradición pueden ser iniciados, controlados o aplazados por la elección consciente y deliberada de sus autores y humanos" (17).

T. B. Bottomore, por su parte, hace notar los fallos de la teoría funcionalista, que intenta explicar los fenómenos sociales según la función que desempeñan en el mantenimiento de la existencia de una sociedad. La teoría funcionalista pretende establecer un paralelismo entre la Sociología y la Biología, pero dicha analogía "presenta diversas dificultades: las sociedades cambian su estructura y los organismos no. Es imposible determinar la salud o la enfermedad de las sociedades, tal como podemos hacerlo con los organismos, y, por lo tanto, es imposible hablar con precisión sobre el *funcionamiento normal y patológico* de los órganos sociales o sobre la función y disfunción de los mismos. De hecho, todas estas expresiones, referidas a las sociedades, implican un juicio de valor (18).

Esta es la diferencia fundamental: en un caso se trata de hechos *naturales*; en otro de hechos *humanos*, que están a caballo entre el mundo de la naturaleza y el mundo de la cultura, según veremos después.

Y el punto de vista para el conocimiento de unos y de otros habrá de ser diferente. En el segundo caso se impone el juicio de valor

(15) ANTONIO COLODRON: *La acción humana*, Ed. Península, Madrid 1969, citando a Judson Herrick en p. inicial.

(16) W. F. OGBURN: *Social Change*, Nueva York 1922, p. 57.

(17) V. GORDON CHILDE: *Man makes himself*, Londres 1956, p. 17.

(18) T. B. BOTTOMORE: *op. cit.*, p. 45.

como absolutamente necesario para lograr la *comprensión de su sentido*.

Esto no quiere decir que lo social no esté *condicionado* en mayor o menos grado por lo biológico. Lo cual es indiscutible. Y por ello no podrá el sociólogo prescindir de lo *biológico*. Tendrá que contar con ello y darle cabida en su trabajo. Todo ello debe ser incorporado al *objeto material* de la Sociología.

La incorporación del amplio mundo de lo biológico a la Sociología ha sido admitida por la filosofía clásica (la Escolástica) cuando establecía la tesis de la *subalternación* de la Ética (y la Sociología) a la Psicología (que comprendía también la biología, según la terminología escolástica).

Así, por ejemplo, la herencia, la selección, las propensiones instintivas tienen gran influencia en los hechos sociales, y, por lo mismo, no pueden ser desechadas por el sociólogo. Pero todo ello será estudiado en tanto que incorporado a la vida social, es decir, al mundo de la libertad humana y sus creaciones.

c) *El Psicologismo*

El psicologismo significa otro intento de hacer de la Sociología una ciencia de la naturaleza. La primera forma de psicologismo consistió en hacer depender las leyes de la vida en sociedad de la psicología individual exclusivamente. Según Stuart Mill "los seres humanos en sociedad no poseen otras propiedades que las que derivan de las leyes naturales del individuo... Las leyes de los fenómenos sociales no son y no pueden ser otra cosa que las leyes de las acciones y de las pasiones de los hombres unidos entre sí en el estado de sociedad. Cualquiera sea el estado de la sociedad, los hombres son siempre hombres; sus acciones y pasiones obedecen a las leyes de la naturaleza humana individual" (19).

Más célebre representante de esta tendencia fue Gabriel Tarde, el magistrado francés, que, partiendo de investigaciones sobre la criminalidad y el derecho penal, y queriendo reaccionar contra el organicismo, afirmó que la Sociología debe ser una *Psicología in-*

(19) Citado por A. CUVILIER: *op. cit.*, pp. 48-49.

termental o una *interpsicología*. El hecho elemental y fundamental en la vida social es la *imitación* (20).

Aunque el Sociologismo de Durkheim representa el polo opuesto de Tarde, en el fondo se trata de una forma de psicologismo. La vida social, en efecto, se define como *psiquismo colectivo*. Tuvo Durkheim el gran mérito de destacar la *especificidad* de lo social (21). Pero, desde el punto de vista que aquí nos interesa, no se desprendió del criterio naturalista al interpretarlo. Los hechos sociales son —para él— *cosas* que se imponen al hombre. Se definen como externos a la mente individual, sobre la que ejercen una acción coactiva. Los hechos sociales no son, según el sociologismo de Durkheim, productos de la voluntad humana, sino al revés, determinantes de ella, moldes en los que somos forzados a vaciar nuestras acciones. Lo social no es moral, en el sentido de que esté impregnado por las implicaciones de la libertad, como si lo social recibiera su moralidad de las personas que lo protagonizan. Más bien el hecho moral es simplemente un hecho social. Lo social es fuente suprema de moralidad. Por tanto, según Durkheim, lo social no está sometido a ninguna normatividad. Ello es norma única y suprema. Para estudiarlo no es preciso apelar a criterios normativos extrínsecos a su ser o juicios de valor, sino que debe ser considerado como *cosa objetivada*.

En el fondo lo que está en cuestión es el tema de la libertad humana y todas las implicaciones metafísicas de esta tesis. "Todas las tradiciones metafísicas que hacen del hombre un ser aparte, fuera de la naturaleza, y que ven en sus hechos, hechos absolutamente diferentes de los naturales, se oponen al progreso del pensamiento sociológico", escribió Mauss en el artículo *Sociologie* de la Grande Encyclopédie (22).

La verdad es que la conciencia colectiva no es un psiquismo distinto del de los individuos, sino "el sentimiento o la idea que en un mismo momento se manifiesta en todos los individuos y que se propaga de uno a otro mediante la asamblea o la comunidad. El espí-

(20) GABRIEL TARDE: *Les lois de l'imitation*, Paris 1890; *Les lois sociales. Esquisse d'une Sociologie*, Paris 1898.

(21) E. DURKHEIM: *De la division du travail sociologique*, Paris, P. U. F., 1960; *Les règles de la méthode sociologique*, Paris, P. U. F., 1956; *Le suicide. Etude de Sociologie*, Paris, P. U. F., 1960; *Les formes elementaires de la vie religieuse. Le Système totémique en Australie*, Paris, P. U. F., 1960.

(22) A. PERPIÑA: *Métodos y criterios de la Sociología contemporánea*, Madrid 1958, pp. 405-407.

ritu social es el fenómeno que presentan muchas mentes individuales en acción recíproca, que, penetrándose recíprocamente, hasta el punto de sentir a la vez la misma sensación o la misma emoción, llegan a un juicio único y acaso también a una volición única". Sin embargo, es preciso afirmar, con Perpiñá, que "los análisis psicológicos internos de las motivaciones del individuo no son métodos suficiente en Sociología, porque el curso social sigue cauces distintos, y aún contrarios, al curso de las vivencias subjetivas; y ésto, en virtud de ciertos principios fundamentales de Sociología, como el principio de *preterintencionalidad de los hechos sociales* (su realidad y alcance rebasan la intención del agente individual que los provoca); el principio llamado de *heterogonía de los fines* (variación involuntaria del sentido de las instituciones); y el principio de *irrelevancia de los motivos* (dentro de ciertos límites el campo de motivaciones individuales subyacentes no afecta al hecho social mismo)" (23).

Por otra parte, es evidente que, si bien el protagonista de la vida social es el hombre individual, y es la fuerza de las personalidades la que marca el curso de lo social, y, por lo tanto, de la Historia, también es cierto que las motivaciones y las ideas de los individuos son inseparables de lo social y están condicionadas de algún modo por ésto.

Por el cual es exacto el comentario de Antonio Perpiñá a la conocida frase de Taine, según el cual "explicar una revolución es hacer una página de Psicología"; pues "si se tiene en cuenta que las motivaciones de los hechos que ahí intervienen son inseparables del contorno en que se desenvuelven, con la misma razón podría decirse que explicar un revolucionario es hacer una página de Sociología" (24).

La incorporación del vasto campo de la Psicología a la Sociología es absolutamente necesaria. Los escolásticos no lo desconocieron. Lo tuvieron en cuenta cuando hablaron de la subalternación de la Sociología (y de toda la Etica) a la Psicología.

Los hallazgos de la Psicología deben ser incorporados al campo del objeto material de la Sociología, pero ésta los estudia bajo otra formalidad: los juicios de valor o criterios de normatividad.

(23) Citado por J. LECLERCQ: *op. cit.*, p. 49.

(24) A. PERPIÑÁ: *op. cit.*, p. 407.

La Psicología Social sería la parte de la Psicología General especialmente significativa para los fenómenos sociales o la parte que trata de los aspectos psicológicos de la vida social. Es la visión de lo social bajo una formalidad psicológica. No es Sociología. Tenemos una prueba de ésto en que los psicólogos sociales no se interesan por los *aspectos estructurales del sistema social*, y por ello se sienten más próximos a la Psicología General que a la Sociología.

d) *Las técnicas de investigación social*

Muchos sociólogos empíricos, que manejan las técnicas de investigación social con maestría, enjuician nuestro problema con radicalismo simplista. Se aferran a la afirmación de que la Sociología debe proceder como si se tratara de una ciencia de la naturaleza, eliminando de un plumazo cualquier cuestión sobre los juicios de valor como criterio interpretativo.

Así, por ejemplo, escribe Gillin-Gillin: "La sociedad humana es una cosa tan natural como un banco de pescado, una fila de montañas o un hormiguero. Dicho de otro modo, nos proponemos hacer un acercamiento científico, para que las formas humanas de interacción y las instituciones humanas puedan explicarse por la comprensión de las reacciones de los seres humanos respecto de la situación en que se encuentran. Si este método ha arrojado alguna luz sobre otros fenómenos naturales —y los científicos han demostrado que así ha sido— no hay ninguna razón a priori de que no pueda resultar beneficioso para una mejor comprensión del fenómeno social humano" (25).

Karl Pearson afirma que la ciencia no se constituye (no se especifica) por su objeto, sino por su método. Para hacer ciencia social hace falta solamente estudiar los hechos sociales con método científico-natural, prescindiendo del modo de ser peculiar de su objeto (26).

La misma tesis es defendida por Lundberg (27).

"La ciencia —afirma Gillin— es simplemente la extensión y el refinamiento del sentido común y de la observación en interés de una

(25) JOHN LEWIS GILLIN Y JOHN PHILIP GILLIN: *Sociología Cultural*, Madrid, Instituto de Est. Pol., 1961, p. 7.

(26) KARL PEARSON: *The Grammar of Science*, Londres 1900, p. 12.

(27) GEORGE A. LUNDBERG: *Foundations of Sociology*, Nueva York 1939, pp. 270 y ss.

determinación más exacta de la naturaleza o de lo que percibimos con nuestros sentidos y de la relación entre los fenómenos, sin tener en cuenta si se considera la estructura del átomo o las costumbres de una tribu de caníbales en el Africa central o las instituciones de sociedades civilizadas contemporáneas" (28).

El fin del investigador es el mismo en uno y otro caso: el hombre quiere dominar —dicen— el medio social, como ha dominado el medio natural; dominar las fuerzas sociales que él mismo ha desencadenado.

4.º *La crisis del naturalismo*

Francisco Ayala se ha referido a "la crisis del naturalismo" (20).

Abundan los autores que adoptan posturas intermedias. Por ejemplo, escribe Gilberto Freyre: "La Sociología es al mismo tiempo ciencia natural y ciencia de la cultura... La separación no es absoluta, por lo que nos aventuramos a llamar ciencia mixta o anfibia a la Sociología" (30).

La crítica del método cuantitativo naturalista aplicado a la Sociología viene de autores pertenecientes a las más diversas tendencias. Escribe Adorno: "Los métodos empíricos —cuestionarios, entrevistas y cualesquiera otras cosas posibles por su combinación y complementación— han ignorado la objetividad social, sustancia de todas las relaciones, instituciones y fuerzas en cuyo interior actúan los hombres; o, al menos, han considerado éstas como accidentales" (31).

Por su parte añade Sorokin: "La especialización ha ido tan lejos que ahora existe la necesidad imperativa de una síntesis válida y fecunda en el campo de la Sociología para lograr una comprensión genuina de la totalidad del universo socio-cultural, evitando perderse sin esperanza en la jungla de los hechos y de los problemas inconexos e irrelevantes" (32).

(28) GILLIN-GILLIN, *op. cit.*, p. 9.

(29) FRANCISCO AYALA: *Tratado de Sociología*, Madrid, Aguilar, p. 104.

(30) GILBERTO FREYRE: *Sociología*, Río de Janeiro 1945, citado por AYALA, *op. cit.*, p. 119.

(31) THEODOR W. ADORNO Y MAX HOKLEIMER: *Sociología*, Madrid, Taurus, 1966, p. 277.

(32) PITIRIM A. SOROKIN: *Sociedad, Cultura y Personalidad*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 35.

Y es que con los métodos de investigación empírica se estudian las reacciones dentro del sistema social, pero no se estudian el sistema mismo, pues "toda consideración de la sociedad como un todo trasciende necesariamente sus hechos dispersos, y la construcción del total tiene como condición primera un concepto de la cosa sobre el que se organicen los datos, tan dispares, concepto que aquella debe acercar una y otra vez al material y transformarlo de nuevo al contacto con éste, a partir de una experiencia viva, a partir del pensar rememorante de lo pensado en otro tiempo, a partir de la imperturbable consecuencia de las propias reflexiones" (33).

La mayoría de las aportaciones del método empírico han sido descriptivas, se han limitado a la comprobación de hipótesis muy limitadas. También es cierto que algunos sociólogos (Merton, por ejemplo) han prestado atención a las teorías de alcance medio, que son intermedios entre las hipótesis de trabajo y las especulaciones generales.

La aplicación del método cuantitativo a los hechos sociales no puede hacerse sin grandes cautelas. El espíritu humano se ha dejado fascinar siempre por el número. Y más que en ningún otro momento de la historia del pensamiento humano, es ésto cierto en nuestros días, cuando todos los sectores del saber sienten el atractivo irresistible de la Matemática. Se piensa que los prodigios realizados en el terreno de las Ciencias físicas se repetirán en otros sectores, incluso en el de las ciencias morales. Kepler había dicho: "Así como el oído está hecho para recibir el sonido, y el ojo el color, la mente del hombre ha sido formada para comprender, no toda clase de cosas, sino cantidades. Cuanto más se aproxima una cosa en cuanto a su origen, a las cantidades escuetas, tanto mejor la perciben la mente" y a medida que una cosa se aleja de las cantidades, aumenta en proporción y el error" (34). Lo social se aleja de las cantidades.

Y es que "la última esencia de los hechos sociales sólo puede captarse con categorías y conceptos de índole cualitativa; la sociedad, a diferencia de la naturaleza, no está escrita en lengua matemática" (35).

(33) ADORNO: *op. cit.*, p. 274.

(34) Citado por PERPIÑA, *op. cit.*, p. 376.

(35) A. PERPIÑA: *Socializometría o aplicación del metrum a los modernos procesos de socialización*, en *Revista Internacional de Sociología*, n.º 59, Julio-Septiembre 1954, p. 401.

La Sociología no puede ser, por tanto, una Físico-Matemática, o algo parecido. Los fenómenos sociales no son *medibles* en sentido estricto, si bien es verdad que pueden ser sometidos a algún modo de cuantificación, ya que en ellos se da el *más* y el *menos*. Ciertamente que el más y el menos de un fenómeno social no agotan su constitutivo entitativo, pero son un paso previo para llegar a posteriores determinaciones. No se trata, por tanto, de suplantar un método por otro, sino de hacer que ambos mutuamente se complementen”.

No pueden negarse los fallos de las técnicas de investigación. “La justificación inicial con que vienen aconsejadas estas técnicas, en atención a recoger el elemento ideológico psicosocial (las opiniones), queda considerablemente mermada cuando se considera que en ellas lo que normalmente se recoge es la *actitud externa operativa*, lo que se siente o piensa, pero no la *motivación interna*, su por qué. Ya en 1909 Max Weber, al discutir los resultados de una encuesta celebrada entre obreros, decía: “Ningún cálculo debe limitarse a la estimación de las veces que se ha respondido *sí* o *no*; ha de referirse, fundamentalmente, a los motivos que actúan en estas respuestas. Ciertamente es que la Sociología tiene alguna tendencia a reducir su campo de mira a la conducta externa, rehuendo un poco la motivación psíquica; pero esto es así (cuando sucede) porque *no tiene más remedio*, por no poder llegar siempre al aspecto interno, por ser éste insuficientemente cognoscible. Sin embargo, no deja de ser menos cierto que, con arreglo al postulado del idealismo práctico social, la verdadera esencia y significación de los procesos e instituciones sociales vienen dados por los fines, motivos y aspiraciones de los hombres, que las crean y promuevan, de suerte que una misma conducta o actitud externa puede recibir significación completamente distinta y aún opuesta según el módulo interno que la sostiene (el fascista y el comunista dicen que *no* a una medida política en defensa de la democracia; el asesino potencial y el santo idealista responden que *sí* cuando se les pregunta si debe suprimirse la pena de muerte)” (36).

El conocimiento de la raíz última de los hechos y de las afirmaciones de los hombres, su íntimo sentido, es algo que solamente los dotados de un poder intuitivo profundo, son capaces de lograr. Conocer el signo de los tiempos, el aire que mueve los espíritus en sociedad, percatarse del significado íntimo de las instituciones, es un

(36) A. PERPIÑA, *op. cit.*, p. 451.

don que no se logra con técnicas; es un modo de inspiración, una cualidad innata, que, cuando se posee, puede perfeccionarse con el estudio y las técnicas, pero que en modo alguno puede improvisarse. Por algo las observaciones agudas sobre la vida social, las intuiciones reveladoras, se deben con frecuencia a los poetas y novelistas más inspirados. Las intuiciones de un artista genial revelan con frecuencia significados, que en vano querran buscarse en los resultados técnicos y fríos de muchos investigadores.

El conocimiento macrosociológico es fruto de una intervención mucho más importante de elementos racionales y teóricos. Las grandes estructuras y las tendencias dinámicas en la sociedad global no son algo simple, sensible, captable con los sentidos o con métodos técnicos, sino complejos de múltiples elementos, creaciones de la razón humana, y únicamente con un método complejo de razón y teoría pueden ser captadas. En este sentido, es cierto el dicho de Othmar Spann, según el cual "los hechos sociales o económicos, por ejemplo, el Estado, el Derecho, el pueblo, la libre concurrencia, el progreso, no son cosas sensibles que se pesan o se miden, o se pueden retener en la retina; han nacido por actos de razón, y sólo con actos de razón pueden ser captados, lo que quiere decir mediante la teoría" (37).

Los métodos empíriológicos de las modernas técnicas de investigación no pueden soslayar el camino de la subjetividad, es decir, tienen que intentar explorar las intenciones de los sujetos que protagonizan la vida social. Esto queda patente ante la simple inspección de un cuestionario cualquiera. Por ello escribió Adorno con razón: "Los métodos empíricos, cuya fuerza atractiva procede de su pretensión de objetividad, dan la preferencia, paradójicamente, a lo subjetivo, como declara su origen en la investigación de mercados; a saber: a las opiniones, actitudes y, todo lo más, formas de comportamiento de los sujetos —prescindiendo de los datos estadísticos de tipo censal, como sexo, edad, situación personal, ingresos, formación y otros parecidos—; en cualquier caso, solamente en esta esfera se ha acreditado hasta ahora lo que es específico, pues como inventario del llamado estado de cosas, serían difíciles de distinguir de la información precientífica con fines administrativos" (38).

(37) OTHMAR SPANN: *Filosofía de la Sociedad*, citado por Perpiñá, op. cit., p. 261.

(38) ADORNO: *op. cit.*, p. 276.

Se ha preguntado en tono acusador: ¿Qué leyes ha logrado descubrir la Sociología a base de las técnicas de investigación?

A esta pregunta hay que responder que algunas ha establecido. Se cita, por ejemplo, la relación entre el Protestantismo y el Capitalismo.

Pero, aunque no hubiera establecido ninguna, describe; y ésto basta para su justificación (39).

En el haber de la Sociología empírica moderna hay una lista de frutos conseguidos, saber: resultados en un nivel inferior de generalización científica, elaboración de un cuerpo de conceptos, clasificación de los tipos sociales, establecimiento de algunas correlaciones elementales entre los fenómenos sociales, y, sobre todo, descripciones detalladas.

El primer grado de explicación sociológica es la constitución de tipos, esto es, conceptos que expresan una identidad de estructura en una multiplicidad de casos concretos, dispersos en el espacio y en el tiempo: por ejemplo, la familia patriarcal, la mentalidad burguesa, etc. Por ínfimo que sea el afán de teorizar, e incluso aunque se esfuerce el investigador por prescindir de todo afán teórico, es evidente que tendrá que encuadrar sus hallazgos en ciertos conceptos estructurales ya dados, y además llegará en su trabajo a la elaboración de otros nuevos. Los hechos importan en cuanto son representativos.

(39) BOTTOMORE: *op. cit.*, p. 33.

Según M. GINSBERG, se dan seis modos de generalización en la ciencia social: 1.º Correlaciones empíricas entre fenómenos sociales concretas (por ejemplo, vida urbana e Índice de divorcios). 2.º Generalizaciones sobre las condiciones en que surgen las instituciones u otras formaciones sociales (por ejemplo, los diversos análisis de los orígenes del capitalismo). 3.º Generalizaciones que afirman que los cambios producidos en instituciones concretas van regularmente unidos a cambios en otras instituciones (por ejemplo, la asociación entre los cambios en la estructura de las clases y otros cambios sociales, en la teoría de Marx). 4.º Generalizaciones que afirman la reaparición rítmica de fases de diversos tipos (por ejemplo, intentos de distinguir las etapas del desarrollo económico). 5.º Generalizaciones que describen como un todo las principales tendencias en la evolución de la Humanidad (por ejemplo, la ley de Comte sobre los estados...). 6.º Leyes que establecen las implicaciones de determinados supuestos sobre el comportamiento humano (por ejemplo, algunas leyes de la teoría económica).

También parece posible establecer leyes e hipótesis sobre el conflicto social, por ejemplo, la hipótesis de que si el grupo se ve envuelto en un conflicto externo el conflicto interno disminuirá (lo cual es una predicción...).

(M. GINSBERG: *Reason and Unreason in society*, Londres 1947, citado por Bottomore, *op. cit.*, p. 36).

"Sistema de conocimiento sociológico quiere decir, ante todo, un catálogo de nociones en que puedan ubicarse los hechos concretos observables, catálogo que resulta inteligible, porque cada concepto viene referido a otros más amplios, hasta llegar a las grandes subcategorías sociológicas y a las categorías universales del espíritu" (40).

Pero no basta la construcción de conceptos estructurales. No basta un conocimiento estático de los hechos. Junto a la construcción de tipos o conceptos estructurales, es necesario el establecimiento de leyes, que expresen el dinamismo propio de esa realidad. Libertad no significa arbitrariedad incontrolable. Libre equivale a racional, y, por tanto, sometido a constantes de conducta (conducta del grupo en cuanto todo, no de tal o cual individuo aislado). Y estas constantes de conducta son susceptibles de ser expresadas en leyes.

La conducta del todo social puede ser expresada en fórmulas de probabilidad, y ésto basta. En suma, las leyes que expresan la vida social no podrán ser formuladas en los mismos términos de exactitud que las del mundo físico, las cuales se acercan más a la realidad en la medida que se alcanza exactitud matemática en su formulación.

Interesa, por tanto, que el trabajo del investigador vaya orientado a la formación de generalizaciones aplicables a la sociedad en sus aspectos estructural y funcional (41).

Las leyes sociológicas pueden ser definidas como "formas de generalización descriptiva o explicativa sobre la conducta humana en sociedad o sobre correlaciones entre tipos de fenómenos sociales o entre etapas de desarrollo o sucesión de las mismas" (42).

La posibilidad de formulación de leyes que expresen la interacción causal de los fenómenos sociales no está reñida con la verdad fundamental de la libertad de la persona, única protagonista de la vida social, y con el carácter ético de lo social, de que hablaremos más adelante.

Hay que destacar el carácter específico de las leyes que puede establecer la Sociología. Alguien ha dicho que tienen un carácter

(40) A. PERPIÑA. *op. cit.*, p. 333.

(41) Sociology is the science which seeks the broadest possible generalisations applicable to society in its structural and functional aspects (PAUL H. FURFEY, *The scope and Method of Sociology. A metasociological Treatise*, Nueva York 1953, p. 148).

(42) A. PERPIÑA. *op. cit.*, p. 367.

reflexivo, y un sentido de *profechas autorealizadoras o autodestructoras*. En efecto, las leyes sociales pueden ser cambiadas por el hombre en un sentido en que no pueden serlo las leyes naturales, pues los hombres pueden crear nuevas correlaciones de variables sociales, mediante nuevas decisiones; éstas actúan como condiciones antecedentes de nuevas consecuencias (43).

Por ello sociólogos de las más variadas tendencias atribuyen a la Sociología características peculiares, configurándola como conocimiento diferente de las ciencias de la naturaleza. Sería una *interpretación histórica*, una *filosofía crítica* (Marcuse), una disciplina reductible a una suma de psicología y conocimiento histórico.

A este propósito Bottomore ha podido afirmar que Marcuse condena la Sociología positivista, especialmente la de Comte, por su pretensión de establecer leyes invariables y por su concepto de una ciencia unificada, es decir, definitiva, por su intento de eliminar la libertad y la racionalidad del hombre.

Lo social —afirma Marcuse— no es, como lo natural, un sistema *definitivo y cerrado*, ya que la volición consciente puede dar lugar a verdaderas novedades en el ámbito humano (44).

Hablando de lo social, añade, por su parte, Francisco Ayala: "Estamos en presencia de una realidad irreductible, que escapa a las posibilidades del conocimiento ordenado según los principios y métodos a que las ciencias naturales se atienen, y cuya existencia se nos impone irrefragablemente, planteándonos el problema de captación cognoscitiva, sin que la ciencia natural, que la expulsa de su campo, sea, por ello, capaz de aniquilarla. Es justamente la realidad del espíritu" (45).

Según Ayala, los métodos científicos de las ciencias naturales aplicados a la Sociología son capaces de rendir frutos, pero siempre *fragmentarios*. Otra cosa es el *saber sustancial* de la realidad social (46).

Francisco Ayala pone énfasis al afirmar la distinción radical entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales. "No hay —dice—

(43) ALAN GEWIRTH: *Can men change laws of social science?*, en *Philosophy of Science*, XXI (3), julio 1954.

(44) H. MARCUSE: *Reason and Revolution: Hegel and the Rise of Social Theory*, Nueva York 1941, pp. 340-359.

(45) FRANCISCO AYALA, *op. cit.*, p. 111.

(46) *IBIDEM.*

física alemana ni química francesa... Estas son ciencias formadas en un saber acumulativo, de modo tal que, si cada uno de sus momentos reposa *históricamente* sobre su pasado, *lógicamente* reposa sobre sí mismo... Mas enseguida se advierte que con la Sociología el caso es distinto. Aquí nos hallamos frente a una ciencia cuyo progreso consiste separar netamente lo que está vigente en ella de lo que ha sido superado y desechado. No se forma como un saber acumulativo, no deja un sedimento de verdades intemporales, válidas y comprobables en cualquier tiempo y lugar, con independencia de cualquier circunstancia concreta de la que fueron extraídas. Los objetos hacia los que su conocimiento se dirige pertenecen a la esfera de la creación humana... Cada sistema (de Sociología) está unido a una realidad cultural" (47). De ahí que se pueda hablar de la Sociología alemana, la Sociología francesa..., pues la nación es elemento decisivo en la configuración de la cultura.

Entre nosotros, un autor especializado en el campo de la Sociología empírica, González Seara, llega a la conclusión de que el sociólogo no solamente debe ocuparse de los valores vigentes en la sociedad, como objeto material de consideración, sino que ha de contemplar la vida social con un criterio valorativo. "Sin referirnos a los valores, dice, no podríamos entender la vida social" (48). Y añade que las categorías conceptuales de la ciencia social (términos originales en el planteamiento del problema y de la hipótesis) suponen juicios de valor. Se formulan en función de una escala de valores (49).

Este punto de vista conduce a una valoración de la filosofía social y a la afirmación de la íntima conexión entre ésta y la Sociología empírica.

"La materia de la Sociología es el comportamiento social de los hombres, es decir, un comportamiento guiado por valores. El sociólogo estudia, por tanto, los valores y las valoraciones humanas como hechos. Pero esto exige un conocimiento de los problemas planteados por los valores en su propio contexto, es decir, en la filosofía moral y social. Más importante es, todavía, que el sociólogo pueda distinguir entre las cuestiones de hecho y, las cuestiones de valoración y entre los tipos de análisis propios de cada una de ellas... El

(47) *IBIDEM*, p. 31.

(48) LUIS GONZALEZ SEARA: *Juicios de valor, ideologías. Ciencias Sociales*, en *Revista de Estudios Políticos*, mayo-agosto 1968, p. 10.

(49) L. G. SEARA, *loc. cit.*, p. 22.

sociólogo sólo puede adquirir competencia para distinguir las diferentes cuestiones y comprender sus relaciones mutuas con cierta preparación en la esfera de la filosofía social" (50).

La Sociología alemana

La Sociología alemana ha tenido gran influencia en esta dirección de la Sociología contemporánea. Los sociólogos alemanes permanecen ligados a la filosofía general y a la filosofía de la historia. El gran iniciador de esta actitud fue Dilthey (1833-1911). La lista de sociólogos eminentes que siguen, más o menos, esta línea de pensamiento, es larga: Otto von Guericke, Fernando Tönnies, Georg Simmel, Max Weber, Othmar Spaan, Werner Sombart, Alfredo Vierkandt, Teodoro Litt, Teodoro Geiger, Leopoldo von Wiese, Franz Oppenheimer, Hans Freyer, Alfredo Weber, Karl Mannheim..., etc. Particularmente influyente, a este respecto, fue la obra de Max Weber, según el cual la Sociología debe hacernos *comprender* la realidad social. Esta Sociología comprensiva (*Verstehende Sociologie*) no es fruto de un esquema de conceptos abstractos. Se obtiene interpretando "la significación subjetivamente pensada" de las formas sociales, es decir de los hombres protagonistas de la vida social y creadores e inspiradores de las instituciones. Así, cuando el sociólogo habla de la familia, del Estado, etc., se guardará de sustancializar estas formas y no verá en ellas más que el término definitivo de ciertos actos individuales de los hombres, y buscará el *sentido subjetivo* de sus actos. La Sociología plantea como fundamento de los actos sociales un esquema de *finalidad racional*, y solamente estudia los motivos irracionales como desviaciones del *tipo ideal* (51).

Algunos sociólogos anglosajones, situados en la línea de la Sociología empírica, reconocen este mérito de la Sociología alemana. Escribe Bottomore: "A mi entender uno de los puntos fuertes de la Sociología alemana ha sido su concepción de que la ciencia de la sociedad es insuficiente en sí misma y necesita relacionarse estrechamente con una filosofía de la sociedad, de la cual pueda partir para la formulación de los problemas y a la cual pueda regresar para la

(50) BOTTOMORE, *op. cit.*, p. 81.

(51) MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tubinga 1925, trad. española, México, Fondo de Cultura Ec., 1944.

elucidación de los nuevos problemas planteados por la investigación científica" (52).

Por otra parte, esto no significa infravalorar la necesidad de investigaciones sociológicas especializadas. Hoy parece superada la oposición entre Sociología positiva (no positivista), por una parte, y teoría y doctrina social, por otra. Ambas se prestan mutua ayuda. No es posible entender un sector particular concreto sin poseer un cuadro de categorías estructurales, según las cuales se va a juzgar del hecho. Evidentemente el sociólogo va al trabajo sociográfico en posesión de un cuadro de categorías, con unas ideas, con una teoría. No hace falta, para acercarse al mundo de los hechos concretos, despojarse de todas las certezas, absolutamente de todas. Sería ridículo pensarlo. Absurdo sería pensar que todo investigador, al iniciar un estudio, intente construir totalmente de nuevo el edificio de las convicciones, incluso de las más elementales. No hace falta tal desnudez ni tal escepticismo. Ni hace falta ni es conveniente. La posesión de un cuadro de ideas generales no implica carencia de imparcialidad al iniciar la investigación de un sector particular del mundo social concreto. Con una teoría general puede el sociólogo dirigir su atención a los hechos, para recogerlos en su ser auténtico.

Sin una buena sistemática conceptual previa no puede llevarse a cabo ningún análisis empírico, como en la contrucción de una casa la teoría arquitectónica debe preceder al acopio de material (53).

La filosofía no es sólo el término o polo de atracción a la que mira la Sociología. Es también el punto de partida. "Si bien la Sociología conduce naturalmente a la reflexión filosófica, muchos de sus rasgos fundamentales tienen en ésta precisamente su origen... Una gran parte de la investigación sociológica es trivial porque ignora los grandes problemas de la vida social, formulados en las concepciones filosóficas del mundo y en las doctrinas sociales. El vigor y el carácter estimulante del primer marxismo en la esfera de la investigación social eran debidos, en gran parte, al hecho de que el marxismo no sólo era una teoría sociológica, sino también una concepción filosófica del mundo y una doctrina revolucionaria. Otro ejemplo: Beatriz Weber afirmó más de una vez que sus investiga-

(52) BOTTOMORE, *op. cit.*, p. 83.

(53) A. PERPIÑA, *op. cit.*, p. 319.

ciones sociales se habían beneficiado de su participación activa en un movimiento social y de su adhesión a una doctrina social" (54).

III.—ÉTICA Y SOCIOLOGIA

1.º) *La Sociología como ciencia*

La actitud del positivismo sociológico parece insostenible, a parte de razones peculiares que veremos al analizar la naturaleza de lo social, por ser incompatible con el sentido de la ciencia.

El objeto de la ciencia no es *el hecho*, ni *la cosa*. El hecho-cosa, para ser *objetivado*, ha de ser sometido al poder formalizador de la inteligencia (que puede ser puramente especulativa o práctica, según veremos). Un bolígrafo (por ejemplo) puede ser objetivado como metal brillante, como instrumento para escribir, etc., etc.

El objeto es, por tanto, un producto del hecho-cosa y del poder formalizador de la inteligencia. El modo de objetivar es la síntesis de un elemento "a priori" puesto por el cognoscente y algo que viene de la cosa.

Por ello escribió Meyerson: "La ciencia verdadera, la única que nosotros conocemos no está conforme de ningún modo y en ninguna de sus partes con el esquema positivista" (55).

También Max Weber piensa que "el ensayo de un conocimiento de la realidad desprovisto de todo presupuesto no conducirá a nada más que a un caos de *juicios existenciales* e innumerables percepciones particulares" (56).

Podemos decir que el hecho es *un testigo de la actividad del espíritu*, que lo ilumina con la luz de universalidad y se nutre de su contenido fenoménico existencial. Por ello nada menos que Beltrán Russell, poco sospechoso de misticismo medieval, se ha visto obligado a escribir: "La Lógica y la Matemática nos obligan a admitir una especie de realismo en sentido escolástico, es decir, a admitir que hay un mundo de *universales* y de verdades que no se refieren

(54) BOTTOMORE, *op. cit.*, p. 82.

(55) E. MEYERSON: *De l'explication dans les sciences*, Paris 1921, citado por MARITAIN en *Los Grados del Saber*, Buenos Aires (sin fecha), p. 49.

(56) MAX WEBER: *L'objectivité de la connaissance dans les sciences et la politique sociales*, en *Essais sur la théorie de la science*, Paris 1965, p. 131, citado por SEARA, *loc. cit.*, p. 15.

directamente a tal o cual existencia particular. Este modo de universales debe subsistir, aunque en verdad no pueda existir en el mismo sentido que aquel en que existen los datos particulares" (57). En este sentido es cierta la afirmación de quien fue uno de los más altos representantes de la ciencia, Einstein, cuando dijo que "los conceptos y principios básicos de la ciencia no son dados empíricamente, sino que son invenciones libres del intelecto humano" (58).

Para que sea posible la "investigación de las regularidades" (59), y "separar todo lo común y general de lo que es accidental y diferente" (60), clasificando los hechos y determinando su secuencia y su significación relativa (61), hay que suponer un cierto substrato individual ontológico, que es la esencia o naturaleza abstracta de los filósofos. Poniendo un ejemplo, precisamente en el campo de la estadística o ciencia de los grandes conjuntos, "para saber que tal edad tiene tal o cual índice de mortalidad, el estadista no se apoya sino sobre la estadística y sobre la ley de los números redondos. Pero detrás de esta ley de la Estadística está la naturaleza del cuerpo humano y las esencias de todas las cosas físicas, morales y sociales, en medio de las cuales está colocado dicho cuerpo, y cuya acción sufre accidentalmente. El azar no origina números fijos, sino porque existen en el comienzo elementos no determinados por el azar, entre los cuales puede él actuar. Si las leyes primarias o de determinación específica son, en la ciencia experimental, sucedáneos de la naturaleza o esencias no aprehendidas en sí misma, las leyes de la Estadística son sucedáneos en segundo grado, y ellos, como las demás, presuponen que hay naturaleza, fundamento último de la estabilidad del saber" (62).

La experiencia supone la teoría. Bachelard dijo que no hay experiencia científica sino a través de los aparatos; y los aparatos son *teorías materializadas* (63).

En suma, la ciencia puede ser definida como "una tentativa de hacer que la diversidad caótica de nuestra experiencia sensible co-

(57) BELTRAN RUSSELL: *L'importance de la Logistique*, en *Revue de Métaphysique et Morale*, XIX, Marzo 1911, p. 120.

(58) Citado por A. PERPIÑA, *op. cit.*, p. 319.

(59) GILLIN-GILLIN, *op. cit.*, p. 9.

(60) W. SANLEY JEVONS: *The Principles of science*, Nueva York 1905, p. 13.

(61) KARL PEARSON: *The Grammar of Science*, Londres 1900, p. 6.

(62) J. MARITAIN: *Los Grados del Saber*, I, p. 56.

(63) Citado por CARLOS PARIS, en apuntes mecanografiados de clase.

responda a un sistema de pensamiento lógicamente uniforme. En este sistema, las experiencias singulares tienen que corresponder con la estructura lógica de modo que la coordinación resultante sea única y convincente" (64).

2.º) *Sociología y Filosofía Social*

La Sociología siente una insoslayable vocación filosófica. Muchos sociólogos dan testimonio explícito de esta afirmación. Otras veces resulta interesante comprobar cómo los sociólogos que hicieron gala de positivismo científico, rechazando explícitamente cualquiera subordinación doctrinal, de hecho, no han podido prescindir de las implicaciones filosóficas. Esto explica que los creadores del positivismo sociológico hayan sido, sin quererlo tal vez, apóstoles de una doctrina social, convertida a veces en mística religiosa.

La lista de los sociólogos que afirman la vocación filosófica de la Sociología es larga.

Durkheim ya escribió: "La reflexión sociológica está destinada a prolongarse, a través de un proceso natural, en forma de reflexión filosófica" (65).

Refiriéndose a la Sociología Jurídica dice Luis Recasens Siches: "La penuria jurídica, es decir, la imposibilidad en que está de ofrecer una suficiente justificación de los supuestos en que se basa, es lo que depara una de las meditaciones de la Filosofía del Derecho, a saber, de la que puede llamarse teoría fundamental del derecho... Adviértase que esta penuria de la jurisprudencia, ese no poder dar cuenta y razón de sus supuestos, no constituye un singular defecto de ella, antes bien, una común condición que es característica de todas las ciencias. En efecto, en virtud de que cada ciencia constituye un cuerpo de conocimientos fragmentarios, y, por tanto, dependientes, ya que se ocupa de una zona parcial del universo, no se halla en aptitud de suministrar la explicación sobre los supuestos que constituyen su fundamento" (66).

(64) EINSTEIN, citado por A. PERPIÑA, *op. cit.*, p. 42.

(65) E. DURKHEIM: *Sociologie religieuse et théorie de la connaissance*, en *Revue de Métaphysique et Morale*, XVII, 1909, p. 307.

(66) LUIS RECASENS SICHES, *Vida humana, sociedad y derecho*, México, 1952, p. 30.

Bottomore, sociólogo de nuestros días, añade: "A mi entender, uno de los puntos fuertes de la Sociología europea ha sido su concepción de que la ciencia de la sociedad es insuficiente en sí misma y necesita relacionarse estrechamente con una filosofía de la sociedad, de la cual pueda partir para la formulación de los problemas y a la cual pueda regresar para la elucidación de los nuevos problemas planteados por la investigación científica" (67).

La filosofía es punto de partida y meta última en el conocimiento de lo social. Debería ser como un foco central, realizando, a la vez, una labor de generalización y de síntesis con vista a aislar y precisar las nociones y los métodos comunes a todo estudio sociológico. Como un perro de caza de pastor, dando vueltas sin cesar alrededor del rebaño, para guiarlo y mantenerlo reunido; o como un laboratorio central donde se registran y verifican todas las experiencias, donde se las compara y donde se las clasifica, de manera que cada una se aproveche de los descubrimientos de las otras (68).

Es cierto que "una gran parte de la debilidad de la teoría sociológica se debe a la ingenuidad filosófica y una gran parte de su trivialidad se debe a la falta de atención sobre los problemas que comporta el estudio del hombre" (69).

Un pensador tan poco sospechoso de espiritualismo escolástico como Adorno, sostiene esta misma tesis. Dice: "Ocurre una y otra vez, incluso en los procesos concretos de investigación, que en un punto dado sólo es posible continuar la discusión por medio de reflexiones filosóficas" (70).

No se trata solamente del tema general de la Filosofía y la Ciencia. El caso de la Sociología es peculiar. Se afirma que la Sociología y la Filosofía Moral están en una relación diversa a la que media entre las ciencias físico-naturales y la filosofía natural (Cosmología y Psicología) (71).

(67) BOTTOMORE, *op. cit.*, p. 83.

(68) J. LECLEQ, *op. cit.*, pp. 93-94.

(69) BOTTOMORE, *op. cit.*, p. 82.

(70) ADORNO, *op. cit.*, p. 24 (citando a René König).

(71) La filosofía ejerce —debe ejercer— una función directiva sobre las ciencias, pero tal dirección habrá de ser, en todo caso, *indirecta*. Es una dirección que podríamos llamar *política*, según la expresión aristotélica, por contraposición a la dirección *despótica*, pues tal dirección en modo alguno ha de menoscabar la autonomía de las ciencias particulares. En este punto merece ser recordada la equilibrada postura de Santo Tomás, igualmente distante del racionalismo.

Maritain opina que las ciencias morales de experimentación y comprobación no son autónomas. En el terreno práctico —dice él— no es como en el especulativo, pues este dominio del conocimiento práctico padece, todo entero, la atracción de un término final y de una función típica que es la intelección realizante y la regulación de la acción humana. Regulación que depende de los fines del ser humano (tanto del fin último como de los fines próximos). Estos fines introducen el conocimiento empírico de lo social en la esfera de lo filosófico. A este respecto hay una diferencia radical entre las ciencias empíricas morales y las ciencias empíricas físico químicas, que difieren específicamente, según Maritain, de la filosofía de la naturaleza. Tomadas separadamente de toda consideración teleológica, por remota que sea; de todo juicio de valor, por implícito que parezca, las ciencias morales empíricas no pueden ser llamadas ciencias, sino en un sentido impropio, y en cuanto que, en el lenguaje moderno se llama ciencia a toda disciplina que procede según métodos rigurosos de verificación. Al juzgar científicamente los datos experimentales, estas ciencias no pueden prescindir de los juicios de valor.

Otros autores que admiten que las ciencias empíricas de la naturaleza tienen un significado completo en sí y que se distinguen específicamente de la filosofía de la naturaleza, niegan esto respecto de las ciencias sociales empíricas y la filosofía social. La Sociología —afirma Macquart— sólo es ciencia en cuanto continuada por la filosofía social. Si no hay esta continuación entre ciencia social empírica y filosofía social, aquella tiene únicamente carácter de preparación para la ciencia, es decir, permanecería en un estadio precientífico.

En este sentido se expresa también el Padre Delos, comentando la definición que da Meunier de Sociología, "estudio explicativo, comparativo, descriptivo de las sociedades humanas". El Padre Delos pone ciertos reparos a la posibilidad de que la Sociología, en tan-

lismo cartesiano y del positivismo de Comte. Según el pensamiento cartesiano, los principios de las ciencias particulares están directamente subordinados a los de la filosofía, de modo que ésta dirige a las ciencias empíricas con una dirección que podríamos llamar despótica. Y es que Descartes consideraba la ciencia como pura y simplemente una. En el extremo opuesto, el positivismo entiende que los principios de las ciencias particulares no están subordinados a los de ninguna ciencia superior, de forma que estas ciencias no están regidas por nadie, encontrándose en un estado que podríamos llamar anárquico. Es decir, no hay lugar para la filosofía o conocimiento que no sea el empiriológico. (J. MARITAIN, *Introducción General a la Filosofía*, Buenos Aires (sin fecha), p. 94.

to que ciencia empírica, pueda *explicar* los hechos sociales. Porque —arguye él— explicar es aducir las causas. Ahora bien, las causas de los hechos sociales son diversas de las causas de los hechos físicos o biológicos.

El objeto común de los asociados, que hace de fuerza unificativa de los individuos en el grupo y en la sociedad global, no se comporta como una causa física, determinante, sino como una causa moral (final), que *invita*, a una voluntad a tomar decisiones, ésto es, a elegir.

Los asociados toman conciencia más o menos explícita del objetivo que les mueve, pero, clara o confusa, la idea de este objetivo o fin es lo que verdaderamente les mueve. Tuvo razón Hauriou cuando explicó el origen de los grupos y de las sociedades por el papel de una idea madre o idea generadora. Que el fin sea o no perseguido por una voluntad plenamente consciente y libre, o por una voluntad en la que falta, hasta cierto punto, tal conciencia y libertad, no invalida la importancia del carácter tendencial o teleológico de lo social.

Cuando la Sociología estudia las fuerzas ambientales que condicionan la libertad, trabaja y se mueve en el campo de la filosofía moral. La Sociología no podrá dar la explicación definitiva y última, sin poner de manifiesto la causa final. En esta tarea la ciencia social tendrá que hacer necesariamente una clasificación y catalogación de los fines auténticamente humanos, y separarlos de los que no lo son. Ahora bien, solamente puede hacer ésto una ciencia que posea criterios de valoración, es decir, la filosofía moral. Así pues la sociología empírica conduce a la moral.

Se necesita un saber que alcance las raíces ontológicas, psicológicas y morales de la convivencia social y de las instituciones creadas por el hombre en su vida de relación. Es la filosofía social, cuya misión es unificar las realidades sociales múltiples en categorías generales y principios sistemáticos, no a priori, sino enraizados en la naturaleza de las cosas (72).

3.º) *La Sociología, ciencia práctica*

Los sociólogos de nuestros días gustan de resaltar el carácter puramente descriptivo de la Sociología. Con ello creen reafirmar su

(72) DELOS (y un grupo de autores), *Comment juger la Sociologie contemporaine*, Marseille (sin fecha). F. X. MAQUART, *Elementa Philosophiae*, Parisiis 1937.

carácter científico, sin intenciones de transformar la sociedad. Porque esto último supondría un criterio *valorativo*, ya que cualquier afán por transformar la sociedad da por supuesto que se fijan unas metas deseables y se repudia una situación considerada menos satisfactoria.

Esto acercará peligrosamente la Sociología a la filosofía moral.

Importa dar una pequeña idea sobre lo que intentamos afirmar, al definir la Sociología como ciencia práctica.

Acaso ningún autor haya tratado el tema de la división del saber en especulativo y práctico con la nitidez con que lo estudia Leopoldo Eulogio Palacios (73).

Distigue este autor cuatro grados de saber :

1.º) Teoricidad completa : "Cuando el conocimiento versa sobre algo dado que no puede ser producido por la ciencia del que lo conoce, como sucede, por ejemplo, ante las estructuras naturales de los cristales o de las neuronas, sólo queda una posibilidad al hombre. Ya que no puede producir esas cosas, puede, al menos, reproducirlas, representándoselas tal y como son, o, al menos, tal y como aparecen. Esta reproducción cognoscitiva es puramente especulativa y teórica, y funda toda una inmensa esfera del saber humano.

"La característica principal de este saber es la de ser especulativo por parte del objeto, que es inoperable ; por parte del método, que es analítico, y por parte de la finalidad del saber, el cual, sean cuales fueren los motivos del sabedor, mira únicamente a la consideración de la verdad y a su contemplación desinteresada.

"En este compartimiento pueden colocarse todas y cada una de las ciencias cuyo objeto es inoperable. Caben aquí, por tanto, las Ciencias Naturales, las Matemáticas, la Metafísica, la Lógica, la Teología. Todas estas ciencias, tanto en lo que tienen de apodíctico y necesario cuanto en lo que puedan tener de dialéctico y probable, versan sobre un objeto que es sólo especuble (es decir, inoperable), y su manera de enfocarlo es analítica, y su fin intrínseco es la consideración de lo verdadero.

"Algunos conocimientos puramente especulativos, emanados de ciencias de objeto inoperable, como las Ciencias Naturales, logran resonancia práctica en nuestra actividad productiva o en nuestra conducta, porque pueden ser idea u ocasión remota, pero ocasión al fin

(73) LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS, *Filosofía del saber*, Madrid, Gredos, 1962.

y al cabo, de poner ò no poner ésta o aquélla operación, y de ponerla de ésta o aquélla forma.

''La contemplación teórica de la naturaleza que nos facilitan las ciencias especulativas engendra un saber que puede inspirar, fuera de él, la producción práctica de una obra de arte... Entonces la naturaleza es convertida en idea práctica, y empieza a conmover nuestra facultad creatriz con una invitación amorosa. La naturaleza, hecha modelo de nuestra actividad práctica, no se hace por eso operable, porque de suyo, como vimos, es inordenable a la obra: pero el conocedor de la naturaleza advierte nacer en él un sentimiento de imitación que no se limita a reproducirla objetivamente dentro de la mente por medio de las imágenes y los conceptos, sino que busca plasmar en obras externas, dotadas de existencia sustantiva e independiente, las inspiraciones que ella nos sugiere. Surge entonces el despertar del arte, que imita con sus obras la naturaleza.

''Ahora bien, esta finalidad adventicia no modifica la teoricidad completa de este primer linaje de saber. Pues imitar no es otra cosa que reproducir respetando el original, o recibir efluvios para moverse a crear otra cosa nueva, no para modificar el modelo, que sigue siendo tan inoperable como antes de ser imitado'' (74).

En este momento puramente especulativo del saber puede estar presente la voluntad, en cuanto que el *sabedor* utiliza su saber especulativo para un fin práctico. La Matemática puede ser usada (y de hecho lo es) es un momento posterior. Una cosa es la construcción de la ciencia y otra el que en un momento posterior *se aplique*.

''Aún en este supremo grado de saber analítico y sintético, es decir, de conocimiento racional, la voluntad se esconde agazapada y muerde con su dolorosa inquietud en las aristas de los conceptos, haciéndolos periclitarse a pesar de su pureza y de su abstracción. Los sistemas metafísicos, las teorías físicas, las hipótesis naturales, abren su flanco a los dardos de la disputa, porque ninguna es convincente, y en todas se oculta el secreto anhelo con que la voluntad del filósofo impone sus miras interesadas y trata de convencernos con persuasiones que sólo tiene disfraces de razón. Baste ahora recordar lo que es el *odium theologicum*, el más abominable monstruo de la razón que se engendra en el seno de la más encumbrada de las ciencias. Este odio es la carne de la voluntad maltrecha y enferma, que

(74) L. E. PALACIOS, *op. cit.*, pp. 172-173.

asoma por las rendijas de los conceptos abstractos para envenenar las disputas con querellas de escuela, argumentos de autoridad, condenas a la vista, y hasta, en ocasiones políticas propicias, horcas y hogueras para suprimir al adversario. En esto se advierte que la voluntad anda de por medio hasta en el linaje más alto del saber, y que el conocimiento, mientras sea racional, analítico y sintético, no pasa de ser un adminículo al servicio de la voluntad, de sus afanes y de sus dolores, con el que ésta quiere darse un calmante supremo, sin lograrlo del todo.

”Para que el hombre disfrutase de un conocimiento especulativo en el que no influyese la voluntad empírica, con sus inquietudes y flaquezas, sería necesario trascender los límites del análisis y la síntesis. El ascenso resolutivo y el descenso compositivo son movimientos de la razón, y como tales tienen que ser excitados por la voluntad. La objetividad perfecta no se puede lograr mientras conocamos usando del análisis y de la síntesis, esto es, hagamos uso del razonamiento y del procedimiento discursivo. Para alcanzar el gran fondo recóndito de todo es necesaria la suspensión de las operaciones racionales y voluntarias. Pero con esta suspensión, que es un arroamiento del alma, cesaría la actividad racional, incluso la del grado superior, la del linaje simplemente especulativo. El espejo resultaría tan imperfecto como innecesario: habríamos mirado cara a cara la verdad, y, a la especulación trabajosa con que huíamos de los afanes de la vida sin conseguirlo, sucedería el paisaje maravilloso y profundo de la perfecta Quietud” (75).

Hay un presupuesto que antecede y orienta todo saber, por especulativo que sea: es la valoración de que lo estudiado es digno de ser sabido (76).

También con el hacer teoría se hace el hombre a sí mismo. Cuanto hacemos los hombres, sin exceptuar las teorías, es práctica, es hacerse a sí mismo.

2.º) Teoricidad atenuada: ”¿Dónde tienen que ser colocadas, dentro de la gradación de los saberes teóricos y prácticos, las teorías que versan sobre cosas que no pueda hacer el que las sabe, aunque puedan ser hechas por otro hombre? Por ejemplo, ¿dónde situar la teoría de los estilos artísticos, en la que un hombre que no es archi-

(75) L. E. PALACIOS, *op. cit.*, p. 187.

(76) L. G. SEARA, *loc. cit.*, p. 16.

tecto define y clasifica analíticamente los productos de la arquitectura? ¿O un manual de automóviles, en el que un autor que no pertenece a ninguna casa constructora, ni sabe fabricar coches, enseña a definir estos automóviles de motor; y hacer divisiones que distribuyen de manera analítica y ordenada los distintos sistemas de refrigeración, lubricación o suspensión? Aquí nos hallamos en presencia de cosas artificiales, pero que se definen y clasifican lo mismo que si fueran insectos. Y, nótese bien, son tan inoperables por el individuo que posee esa ciencia como los coleópteros o los hemípteros.

''Intentemos, a modo de ensayo, colocar estas disciplinas en el primero y más elevado peldaño del saber humano especulativo y teórico, pergeñado en el artículo precedente. Razón: son cosas inoperables para el que las sabe, aunque sean operables por otro. Entonces resultaría que la ciencia de los insectos y la ciencia de los tornillos pertenecería al mismo género de conocimiento especulativo. ¿Qué los insectos son inoperables y los tornillos los ha hecho el hombre? Cierto, pero ¿es que los insectos no los ha hecho nadie? Tan operables son los seres naturales como los seres artificiales: y el que estos últimos sean obra del hombre y aquellos procedan de un demiurgo sobrehumano no muda la naturaleza del saber que tiene de ellos la persona que es incapaz de hacerlos. Y lo que les aunaría en el mismo género de saber es la circunstancia de que, siendo materialmente operables, no lo son formalmente, porque el que los conoce no los puede considerar como ordenables a la obra, ya que carece de capacidad para producirlos, bien sean insectos, bien sean tornillos.

''Es grande la tentación de parificar elefantes y catedrales, con el pretexto de que yo, que no puedo hacer elefantes, tampoco sé fabricar catedrales, y, por tanto, me hallo en presencia de objetos inoperables.

''A esta objeción no es difícil responder diciendo que, si bien yo no sé hacer catedrales, coincido con el arquitecto que sabe hacerlas en que soy hombre. En cambio, no coincido con el autor de los elefantes en ser un demiurgo sobrehumano. Todo lo que sabe hacer un hombre puede llegar a aprenderlo otro hombre. *Homo sum: humani nihil a me alienum puto.*

''¿Qué cosa más diferente es tener la cabeza puesta en la consideración de los seres naturales o tenerla ocupada en la contemplación de las obras del hombre! Ciencia natural y ciencia cultural: dos mundos.

"La ciencia de la cultura pertenece, por tanto, a otro género de saber especulativo: aquel que es teórico por el modo y por la finalidad, pero no por el objeto, el cual es operable por el hombre (aunque es tomado aquí como especulable)" (77).

3.º) Practicidad atenuada: "Con este grado comienza el conocimiento práctico. Colocados ante un objeto que es operable, esta vez lo consideramos en cuanto operable, enfocándolo con las luces del método sintético, las cuales nos permiten vislumbrar las razones de la operación y los medios de realizar un fin externo al entendimiento.

"Este fin ya no es la consideración de la verdad, como en el caso del conocimiento especulativo, sino la realización de una obra distinta del conocimiento: obra de voluntad o de manos. Y este fin es ínsito y connatural al conocimiento práctico, de suerte que no hay conocimiento de esta clase que no tenga de suyo un fin intrínseco distinto a la consideración de la verdad.

"Los medios en cuestión son conocidos en su movimiento activo hacia la realidad que tienen que plasmar o dirigir, se les advierte en su creciente concreción, enlazándose unos a otros en orden de generalidad decreciente, hasta las últimas etapas de la producción o de la acción, de las que surge, definitivo, el llamamiento a la existencia singular y concreta, última finalidad operable por el conocimiento práctico. Como se ve, dicho conocimiento es esencialmente ordenable a la obra, y todo su movimiento conduce a ella, porque su método es compositivo y sintético.

"Con todo esto, mientras no salimos del linaje tercero para pasar al cuarto, este armazón de juicios y conceptos prácticos, ordenados de suyo a la operación, son encaminados *por el sabedor* a la especulación, y, por eso, este saber tiene todavía un rasgo extrínsecamente especulativo, y puede a este viso llamarse teórico...

Todas las ciencias y disciplinas que de suyo se ordenan a dirigir nuestra conducta o nuestras manos pueden ser estudiadas por el sabedor con una finalidad especulativa. La Ética, o la Medicina, o la Arquitectura, o la Ingeniería, ¿no ofrecen un interés teórico extrínseco al bien práctico a que de suyo se ordenan? El arquitecto que sabe a la perfección cómo haría una catedral, y piensa en los medios que pondría por obra para conseguir ese fin, pero a sabiendas de que no tiene intención de realizarlo, posee un saber de ese tipo.

(77) L. E. PALACIOS, *op. cit.*, pp. 175-177.

”Nótese bien la diferencia entre este grado tétcero y el grado segundo estudiado arriba. El objeto del saber del grado segundo era operable en cuanto especulable, su método era analítico, y la finalidad del saber era la verdad ; aquí el objeto es operable en cuanto operable, el método es sintético, y la finalidad del saber y una obra distinta del conocimiento. Lo que extraña de teórico le viene, no del objeto, ni de la finalidad del saber, sino únicamente de la finalidad del sabedor, que tiene ese saber, pero no la voluntad de ponerlo en ejecución” (78).

4.º) Cuarto grado de saber : practicidad completa : ”Unas veces, la persona sabedora de cómo se hace algo, que ha revuelto en su mente las razones de la operación sin otro intento que el de saber, cesa en esta actitud teórica, y se decide a poner por obra lo que sabe.

”¿No hay quien saque a las criaturas de nuestra inteligencia ”a la vida de la realidad, del limbo en que viven semejantes a fantasmas sin consistencia”? Sólo puede sacarlos a la luz una voluntad empeñada en ejecutarlo, con intención actual, con volición encendida en la aprehensión de un bien que mueve al apetito y le hace prorumpir en un acto eficaz de emanación creadora. Cuando esto sucede, el saber que tenemos de la realidad es total y completamente práctico : de objeto operable en cuanto operable, sabido con intención eficaz de obrar.

”¡Qué distinta situación la del hombre que no sólo sabe hacer algo, sino que quiere de verdad hacerlo! La voluntad se agiganta, y absorbe por entero al entendimiento, que se hace dócil siervo suyo, y acata sus mínimas insinuaciones. Y ya no es sólo, como antes, una Ciencia Moral o una Medicina, o una Arquitectura poseídas como por otro, con un dominio impersonal que nos lleva a escudriñar las maneras de verificar la Conducta, la Salud y el Edificio ; tan concretas en el movimiento de ese saber práctico, y tan abstractas en la finalidad de su sabedor. Aquí todo es concreto : el fin del sabedor y la intención del que sabe. Y esta intención motoriza al entendimiento infundiéndole inquietudes que antes no tenía, solicitudes y cuidados que vigilan por todos lados la ejecución de la obra. La voluntad no se limita a sostener la atención del entendimiento aplicándolo a la idea realizable, sino que le compele a buscar arduosamente los

(78) L. E. PALACIOS, *op. cit.*, pp. 179-182.

medios de ejecutarla en el mundo de las contingencias, y abrirle paso en la intrincadísima selva del vivir cotidiano. Hay que preparar los medios, no sólo cómo los prepararíamos ; llegó la hora : el gran toro de la acción ha salido al ruedo : nada queda por pensar, sino pensar para hacer lo que el pensamiento enseña que puede hacerse, un un "puede" que es ya un "debe".

"Que se trata de un nuevo linaje de saber práctico, distinto del anterior, lo prueba la nueva claridad que adquiere el entendimiento cuando le motoriza la voluntad y le impregna de inquietudes activas y productivas. *On s'engage, puis on voit*, decía Napoleón. La decisión lo ha transfigurado todo : lo que ni siquiera se sospechaba, aparece ahora que estamos "sobre el terreno". Las previsiones no daban para tanto, porque sólo dibujaban las posibles dificultades como fantasmas todavía distantes. Sólo así puede la razón práctica desempeñarse sin despeñarse : las luces últimas vienen siempre con las últimas decisiones" (79).

Marx repudiaba todo otro saber que no fuera este. Decía : no basta con interpretar el mundo, hay que transformarlo. El sentido de la tesis marxista era : no se conoce la realidad sino zambulléndose en ella y transformándola, en proceso dialéctico que alcanza por igual al cognoscente y a las cosas conocidas. La filosofía es en sí la contradicción entre la intención de vivir una vida total y plenamente reconciliada, por una parte, y, por otra, la decisión de vivir solamente en pensamiento. El objeto en sí es actividad inmanente, y el sujeto no existe más que al objetivarse. La unidad de esos dos términos es la *praxis* social. Hay que renunciar a la filosofía abstracta y contemplativa (aunque sea materialista y racionalista), para penetrar en la *praxis* efectiva : la teoría debe pasar a ser inmanente a ésta (80).

Hablando en términos escolásticos, diríamos que el objeto de la Sociología es lo *operable en cuanto especulable*. Los productos de la cultura se estudian así : es una especulación teórica sobre las obras de los hombres. La Ética también tiene por ejemplo lo *operable en cuanto especulable*, según Juan de Santo Tomás (81).

(79) L. E. PALACIOS, *op. cit.*, pp. 182-183.

(80) JEAN YVES CALVEZ, *El pensamiento de Carlos Marx*, Madrid, Taurus, 1966, p. 167 y ss.

(81) *Cursus Philosophicus Tomisticus.-Lógica*, II p. q. 1, art. 4, citado por L. E. PALACIOS, *op. cit.*, p. 385.

Más tarde veremos la distinción entre el ente cultural y el ente ético. Veremos también que la Sociología de los modernos está a caballo sobre los dos campos del saber.

El carácter especulativo de la Ciencia social, a la vez que la condición operable de su objeto satisface, por una parte, la tendencia a su configuración descriptiva tal como se perfila en los modernos, y, por otra, su misión de transformar la sociedad.

No parece que sea posible desligar la investigación social de su aplicación práctica. "Allí donde más pueden brillar las ciencias sociales es en su función de auxiliares de la decisión práctica" (82).

Tratando de señalar la necesidad que tiene la Sociología de no olvidar su vertiente práctica, escribe Adorno: "La Sociología se opone a sí misma cuando sabe adaptarse con demasiada pericia a la realidad, a la que debería desencantar" (83). Y añade: "El conocimiento de la sociedad interviene de modo decisivo en la determinación de los acontecimientos. La medida en que el conocimiento entre en las decisiones de la sociedad podría depender de la penetración crítica en aquellas condiciones, tanto del tipo humano como material; y a ello habría que añadir que siempre que se trate de autonomía, el contenido de lo querido —y por tanto también de lo que se nos muestra como su limitación— ni meramente procede de la masa de hechos, ni, como creía Max Weber, de una decisión irracional, sino que ha de ser conmensurado con la tradición del gran pensamiento europeo" (84).

Como dijera Dilthey, "de la voluntad brotan aquí impulsos para nuevas teorías, que luego revierten de nuevo a la voluntad" (85).

El carácter operable del objeto sociológico imprime un sello y marca una dirección a la investigación misma. ¿Sería igual la tarea científica de un médico tanto si se decide a sanar enfermos como si lo hiciera para matar sanos? Lo mismo hay que decir de la Sociología. Su tarea científica depende de los fines y de la tabla de valores con que previamente se acerque al hecho social.

(82) S. GLUECK Y E. GLUECK, *500 criminals carers*, Nueva York 1930, p. 87.

(83) ADORNO, *op. cit.*, p. 24.

(84) *IBIDEM*, pp. 23-24.

(85) W. DILTHEY, *Über das Studium der Geschichte der Wissenschaften von Menschen, der Gesellschaft und der Staat*, en *Gesammelte Schriften*, vol. V, p. 32, citado por RENE KÖNIG: *La Sociología y la sociedad actual*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos 1960, p. 12.

"La ciencia práctica —escribe Derisi— desde su comienzo inicia un movimiento, cuyo término es indefectiblemente la dirección del acto individual, por más que en sus primeros pasos se detenga en principios generales de acción" (86).

¿Por qué todos o casi todos los sociólogos han sido *apóstoles* de una determinada idea social, más que obreros de una Sociología descriptiva? Porque no se pueden rehuir las implicaciones prácticas.

"La Sociología —dice Hans Freyer— que resuelve teóricamente los problemas sociales que han surgido en el presente, ayudará también a darles solución prácticamente. Al poner al descubierto el dinamismo social, crea también la voluntad consciente y responsable de continuar la Historia" (87).

El gran sociólogo Florian Znaniecki señala que en la selección de los temas sociales a investigar entran, como determinantes, los criterios prácticos (88). Criterios prácticos que, como veremos más adelante, están siempre matizados por juicios de valor.

El objeto de la Sociología comporta siempre un componente emocional, al que es muy difícil sustraerse del todo.

En el conocimiento especulativo de lo práctico "hay inquietudes que conmueven la voluntad, según experimentamos todos al oír emitir juicios que se refieren a los productos de la cultura o de la conducta humana. Estos productos se consideran como operables por otro en cuanto especulables por mí, o como operables por mí en cuanto especulables por otro: pero en ambos casos los juicios de que consta este saber son estimaciones dicutibles, en las que se interesa mucho la voluntad. ¿Se pueden aceptar las pretensiones de la Arquitectura funcional? ¿Es Tiziano mejor pintor que Velázquez? ¿Es repudiable la política de Felipe II? ¿Fue una cruzada la guerra civil española? Enseguida nos damos cuenta de que, por muy especulativa que sea la ciencia que se ocupa en estos productos de la Cultura y de la Civilización, los juicios están llenos de estimación humana, y la voluntad se advierte involucrada en ellos, aunque no para obrar, sino para conocer cómo se ha obrado, y dar una opinión que es, muchas veces, escalofriante, y mueve apasionadas controversias. Es que la voluntad anda todavía de por medio.

(86) O. NICOLAS DERISI: *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, Buenos Aires 1941, p. 76.

(87) HANS FREYER: *Introducción a la Sociología*, Madrid 1951, p. 98.

(88) FLORIAN ZNANIECKI: *The Method of Sociology*, Nueva York 1934.

"No pasa lo mismo en aquel saber que trata de asuntos que no pueden ser hechos por la ciencia del hombre que los conoce, sea este hombre el individuo que fuere. Es la ciencia natural, que, frente a la ciencia cultural presenta una omnímoda ecuanimidad. Ante la Naturaleza no caben esas discusiones que son explicables ante la Cultura o la Civilización. Por eso los juicios de las ciencias naturales —en el sentido amplio del término— carecen de amarguras o de lisonja: son simples explicaciones de lo dado. Este linaje de saber es ya la consumación máxima de lo que he llamado el divorcio de la razón y la voluntad. El desequilibrio es completo, y por eso el hombre de ciencia tiende a inutilizarse para las tareas de la vida" (89).

El peligro de arbitrariedad, desoyendo la lección de los hechos, es mayor en la Sociología que en otros sectores de la ciencia. Se trata, en Sociología, de dictaminar sobre cosas que nos afectan, por estar en ellas nuestra vida. La vida social nos coge por las más vivas pasiones, por los intereses que nos afectan irresistiblemente: la patria, el Estado, la familia, los bienes, la religión, el rango social, la libertad, el trabajo, la propiedad... En Sociología no nos enfrentamos con objetos ajenos a nuestra vida. No es el objeto de la Sociología especulable, sinó práctico.

Los especialistas de las ciencias sociales particulares no están de acuerdo (en general) con todo esto que venimos diciendo. Es frecuente, por ejemplo, encontrarse con el siguiente razonamiento en boca de los economistas: es preciso —dicen— establecer una distinción entre Teoría Económica o Economía Pura (que se propone explicar los fenómenos que constituyen el orden social de las riquezas), por una parte; y por otra, Economía Aplicada o Política Económica (que señala los principios del buen gobierno económico en las diferentes comunidades políticas). La Economía, en el primer aspecto, sería Ciencia Teórica o Especulativa. No haría sino constatar los fenómenos, tendencias y leyes del mundo económico. Sería la Ciencia Económica propiamente dicha, que se limitaría a decir: esto es, aquello no es, después de atenta e imparcial observación de los hechos.

Sin duda alguna —se añade— la primera parte de verificación de los hechos y leyes sociales será utilizada en la segunda parte, es decir, en la Política Económica. Pero son cosas distintas. En la pri-

(89) L. E. PALACIOS: *Filosofía del saber*, Madrid 1962, p. 186.

mera parte estaríamos en el dominio del conocimiento científico; en la segunda, nos situaríamos en el terreno de la acción.

Tal modo de hablar no es aceptable, porque establece separación entre dos aspectos que, por el contrario, han de ser concebidos unitariamente: las conclusiones de la ciencia se traducen en reglas prácticas de acción. La Teoría Económica no tiene sentido en sí, sino concebida en orden a la Política Económica.

A su vez, una Política Económica sin el conocimiento de la materia que ha de ser el objeto de tal Política, esto es, sin la Teoría Económica, no es concebible.

Antes que una dicotomía entre Teoría y Política Económica, hemos de afirmar la unidad: estamos ante un *conocimiento científico* de un *objeto operable*. En otras palabras, ante una *Ciencia Práctica*. Ciencia que parte de unos principios, sacados de la observación empírica unos, y otros recibidos del campo de la filosofía (porque ambas luces han de guiar al economista), y llega a unas conclusiones. Prácticas, porque tales principios y conclusiones versan sobre lo operable, y, por tanto, son necesariamente pautas para el acertado obrar.

(Concluirá)

MARCELINO ZAPICO, O. P.